

COMPARTIENDO EL DOMINGO EN TIEMPOS DE CUARENTENA

INTRODUCCIÓN

Todos los datos apuntan que pronto estaremos reincorporándonos a las tareas cotidianas que teníamos antes de la pandemia, es un tiempo de mucho cuidado, pues no tenemos vacuna contra el virus, pero sabemos que tenemos que seguir cuidándonos, nosotros seguiremos acompañándolos con estos subsidios para animar la vida comunitaria, juntos físicamente o a la distancia.

En este documento trataremos de invitarlos a sentirse parte de la Comunidad que comparte la Palabra y Celebra. La vida se nos ha entregado para compartirla en forma responsable y amigable, por eso es bueno sentirse parte de la Comunidad, sabemos que estamos en el mismo camino.

El modo de hacerlo es simple, en tres momentos iremos adentrándonos en el Misterio de Dios con nosotros, el primer momento es mirar la realidad, el segundo es oír lo que Jesús nos dice, y el tercer momento es celebrar.

Espero que te ayude a seguir avanzando en este camino de Fe y Vida.

MUJER, ¡QUÉ FE TAN GRANDE TIENES! MT 15,28



PRIMER MOMENTO: MIRAR LA REALIDAD

En estos días hemos sido testigos de como en medio de la pandemia, aun existe en nosotros algunos aspectos del racismo que llevamos dentro, pues no solo no somos capaces de escuchar las demandas de los pueblos originarios, sino que muchas veces actuamos movidos por miedo, que saca lo peor de nosotros, no nos deja mirar a los demás como nuestros hermanos y no nos permite construir juntos el Reinado de Dios. También ha sido una semana marcada por la violencia contra la mujer simbolizada en el asesinato de Ambar, y el misterioso “suicidio” de las comuneras mapuches Rosa e Iris, el clamor de estas muertes nos mueven a decir que queremos construir un país en donde las mujeres se sientan queridas y seguras.

También celebró la Pascua un profeta y pastor de nuestro continente, Don Pedro Casardáliga nos enseñó que el Evangelio lo podíamos descubrir en cada día de nuestras vidas, en lo simple y cotidiano, es donde Jesús se va haciendo historia con nosotros. Somos un pueblo privilegiado pues hemos tenido pastores que nos han ido mostrando el rostro amable de Dios, en signos y lenguaje sencillo que nos abre los ojos para mirar la realidad y transformarla.

SEGUNDO MOMENTO: OÍR LO QUE JESÚS ME DICE

Miro mi realidad a la luz de la Palabra de Vida: **Mateo 15, 21-28**

En aquel tiempo, Jesús se marchó de allí y se fue a la región de Tiro y Sidón.

Una mujer cananea de la zona salió gritando: — ¡Señor, Hijo de David, ten compasión de mí! Mi hija es atormentada por un demonio. Él no respondió una palabra.



Se acercaron los discípulos y le suplicaron. — Señor, atiéndela, para que no siga gritando detrás de nosotros.

Él contestó: — ¡He sido enviado solamente a las ovejas perdidas de la Casa de Israel!

Pero ella se acercó y se postró ante él diciendo: — ¡Señor, ayúdame!

Él respondió: — No está bien quitar el pan a los hijos para echárselo a los perritos.

Ella replicó: — Es verdad, Señor; pero también los perritos comen las migajas que caen de la mesa de sus dueños.

Entonces Jesús le contestó: — Mujer, ¡qué fe tan grande tienes! Que se cumplan tus deseos.

Y en aquel momento, su hija quedó sana.

Reflexión

Al hacer la lectura de este Evangelio, lo primero que asoma es el desconcierto por la actitud de Jesús frente a esta mujer. En primer lugar, no la quiere escuchar y ante la insistencia su respuesta es dura y categórica: **“No está bien quitar el pan a los hijos para echárselo a los perritos”**. Respuesta que a muchos los apartaría y los alejaría de este personaje, pero esta mujer con carácter que en lo más hondo se siente amada por Dios, de manera que su insistencia la lleva a este duro diálogo con Jesús, pero no se queda chica, sino que es capaz de responder, no por ella, sino que teniendo conciencia que es solo Jesús el que puede sanar a su hija. La fe y la insistencia hace que Jesús reaccione y se muestre sorprendido de la pasión de esta mujer, que por amor es capaz de soportar estas palabras duras, con la confianza puesta en que Dios actuará. Jesús en su respuesta la pone como ejemplo de fe y hace que se cumpla lo que con pasión desea.

Preguntas para la Reflexión

¿Cómo reaccionamos nosotros ante el rechazo y la frustración? ¿Qué podemos aprender de esta mujer pagana, que Jesús la ensalza como mujer de fe? ¿Somos perseverantes en nuestras peticiones al Señor?

TERCER MOMENTO: CELEBRAR LA VIDA



Después de compartir el fruto de la oración, para el momento celebrativo, alrededor del altar familiar les invitamos a escribir cuales son nuestras peticiones en las que queremos perseverar con la misma fe que esta mujer del Evangelio.

Una vez que han compartido las peticiones profundas que tenemos en nuestro corazón les invitamos a que puedan leer y/o escuchar la canción La Mujer

Cananea. (<https://www.youtube.com/watch?v=JZzUfn71skk>)

LA MUJER CANANEA

(Mt 15,21-28)

Saliste de tu espacio conocido,
Yo fui en busca del Hijo de David,
tú, judío y yo, pagana,
tú, Pastor de Israel
y yo madre desolada.
El encuentro nos abrió el corazón,
aclaró nuestra mirada,
despejó nuestros oídos
y el diálogo fue lazo de unión
en el Dios de los vivos.
TÚ NOS DAS EL PAN Y LA VIDA,
TÚ, LA SALUD Y LA SALVACIÓN,

TÚ NOS SIENTAS A TODOS EN TU MESA,
PARA TI NO HAY DISTINCIÓN (2).
¡Ten piedad de mí!, grité con fuerza,
ni tus discípulos, Señor, ni tu silencio
acallaron mis palabras:
Señor, ¡ten piedad de mí
y de quienes son olvidadas!
“Comerán del pan sólo los hijos”.
Señor, pero los perritos
también comen las migajas.
“¡Grande es tu fe, mujer!, dijiste
y mi hija quedó sana.

A MODO CONCLUSIÓN

Después de haber compartido, terminan el encuentro con la oración del **Padre Nuestro**, y entre todos los miembros de la familia se bendicen, haciendo el gesto con las manos... pueden terminar cantando alguna canción a María.

Si lo imprimes, una vez usado lo puedes compartir con tus vecinos y amigos, para mantenernos unidos en la oración.